

entorno & retorno

MARZO 2011 | NÚMERO 13 | AÑO 4

UNA PUBLICACIÓN DE



BANCHILE INVERSIONES

Inflación alimentaria

pág. 4

8 | DIARIO DE UNA ESTUDIANTE CHILENA DE MBA EN CHINA
16 | PESCADOS CAPITALÉIS 20 | TRIBULACIONES EUROPEAS

28 | BANCHILE RESPONDE: GUÍA PARA OPTIMIZAR SU DECLARACIÓN DE RENTA

Diario de una estudiante chilena de MBA en

China acaba de superar a Japón como la segunda mayor economía del mundo y todos apuestan a que en algunos años será la número uno. Esta es una de las razones que llevaron a la chilena Karina Piña a cursar su MBA en Beijing. Estas son sus experiencias.

na
na
en

unda
e en
e las
ursar
cias.

& retorno

CHINA

Por Henriette Iracabal

Amanece en Beijing, al otro lado del globo, y Karina comienza su rutina diaria, a eso de las 6:30 de la mañana. La idea es alcanzar a tomar un café, revisar su email y estar a las 8:00 en punto en la biblioteca, donde cada día se dan cita con el conocimiento unos 20.000 estudiantes, en su mayoría chinos, tailandeses e indonesios. El tiempo apremia y el desafío no es menor: Karina Piña, ingeniera comercial nacida en Pichilemu, es una de las pocas latinoamericanas —y la única chilena a la fecha— aceptada en el MBA de University of International Business and Economics, ubicada en el corazón del dragón que ya maneja la economía del mundo.

A las puertas de la biblioteca, que suele estar llena, un joven guardia —siempre sonriente— da la bienvenida a los alumnos. Los estudiantes chinos son muy aplicados y acostumbran dormir una pequeña siesta en el mismo puesto. "Al principio me parecía curioso, por decir lo menos, pero desde que adopté esta costumbre he descubierto

que es muy reconfortante y efectiva, especialmente cuando uno está frente a un libro y cree que lo lee, pero solo lo está mirando", cuenta Karina. "Lo primero que hago al llegar es ir a buscar el libro *3.000 años de Sabiduría China*, que me acompaña durante el día cuando hago pausas en el estudio, lo reviso y rescato algunas citas".

Para la hora de almuerzo Karina recurre usualmente a la económica oferta del casino de la universidad, donde una "porción" habitual, que consiste en arroz, un guiso de carne y otro guiso de arvejas con choclo, cuesta 6 yuanes, algo así como 450 pesos chilenos. O una porción de fideos por 300. Pero si quiere variar hay más alternativas —tanto para el almuerzo como para la cena—, tanto dentro como fuera de la universidad, donde uno encuentra desde la "mejores picadas chinas" hasta un buen restaurant japonés, donde por 1.600 pesos se puede comprar 8 sushis de calidad con té verde gratis. "Todo es cosa de ser aventurero, asesorarse y atreverse," dice.



MARZO 2011

A Beijing las maletas

La decisión de postular a este posgrado fue una conjunción de cosas. Karina, quien hasta antes de partir a China trabajaba en el programa Idiomas Abren Puertas del Ministerio de Educación, ya tenía experiencia con el mundo anglo, tanto en Norteamérica como en Europa -estuvo becada en Alemania por un año y medio-, y quería algo distinto. "Siempre tuve claro que quería hacer un posgrado en un lugar donde el retorno fuese alto, y que tanto cultural, como intelectual y académicamente me permitiera aprender mucho", comenta esta candidata a MBA de 34 años, quien agrega que China cumple todos esos requisitos con creces. Además, en Beijing no hay muchos programas de MBA en inglés y a la hora de postular a la beca -cada año el gobierno Chino concede diversas becas para estudios superiores, el proceso de postulación es entre enero y abril- Karina optó por la escuela internacional de negocios de Beijing, que es un referente en el país y está considerada como una de las 10 mejores de Asia.

Para Karina, una de las cosas más enriquecedoras a la fecha ha sido la vida universitaria y su participación en la selección de voleibol de la universidad. En China se acostumbra a vivir en la universidad, tanto los estudiantes locales como los extranjeros, por lo que la inmersión cultural es muy potente. Uno está en constante comunicación con alumnos chinos, coreanos y de otras nacionalidades, principalmente asiáticas, y esa es una excelente forma para familiarizarse con la idiosincrasia de estos pueblos orientales.

"Competir por la universidad ha sido una experiencia académica y cultural tremenda. Nos comunicamos entre español, inglés y el idioma de la competencia... ya sé algunas palabras en chino para decir "mía"



o "te toca", y he encontrado en mi equipo mucho apoyo para aprender el idioma. Cuando voy a entrenar, observo a mis compañeras cómo se comunican, cómo manejan el estrés del juego, cómo procuran mantener la armonía del equipo y cómo respetan a la entrenadora y a la líder



del equipo. Son otros los códigos con los cuales entienden la competencia y creo que aprender cómo enfrentan estas situaciones y cómo se comportan me va a servir el día de mañana cuando quiera hacer negocios con China. Tanto yo como mis compañeras rusas somos mucho más competitivas, nos enojamos, mientras que las jugadoras chinas son más pausadas, no se les sale ni una mala palabra. Ellas me llaman por mi nombre chino "智月娜" que en español significa "Luna Chilena", sostiene Karina.

En el ámbito académico, lo interesante es que en las clases todo se analiza respecto de cómo se hacen las cosas en China, cómo se gestionan los proyectos, cómo se trabaja con los recursos humanos y se

"Siempre tuve claro que quería hacer un posgrado en un lugar donde el retorno fuese alto, y que tanto cultural, como intelectual y académicamente me permitiera aprender mucho".

hace hincapié en las diferencias con los sistemas de administración de occidente. Por otro lado, los profesores y ayudantes -todos chinos- son todos de una generación distinta, han vivido una etapa de China distinta y por lo mismo el enfoque que dan a sus cursos es distinto. "El sistema



de aprendizaje es muy diferente del occidental y los profesores tienen una actitud casi paternalista. El programa se caracteriza por mucho trabajo en equipo y un equipo que tú no eliges sino que te asignan, así que constantemente te toca trabajar con estudiantes que tienen una cultura y dinámica de estudio muy distinta a la tuya, a los que hay que conocer". Dice Karina, "la exigencia en general no es menor. Hay que ir a todas las clases, hacer todas las tareas y ser bastante responsable y organizado. El programa en sí no es memoria, sino pura aplicación de casos, pero ciertamente requiere de mucho estudio y constancia. En mi caso, al hacer un MBA con ya más de diez años de experiencia en ingeniería blanda, el proceso de lectura se me ha hecho mucho más fácil".

Muchos se preguntarán si basta con saber inglés para salir airoso de esta aventura y, a juicio de Karina, es probable que baste con este idioma para aprobar el MBA y sumarlo al currículo. Sin embargo, si el objetivo final de este MBA es plasmar la experiencia en negocios o alianzas con China, tener nociones del idioma mandarín sin duda va a ayudar, en el sentido que hay más posibilidades de conocer la cultura y de insertarse en su realidad, porque los chinos valoran mucho el que tú sepas su idioma. "Mi objetivo es aprender lo suficiente para recibir a una delegación china, saludarlos y contarles un chiste en su idioma, ya que ellos no van a tener problema en sostener cualquier reunión comercial en inglés pero sí van a estar felices de que yo sepa y me

haya dado el trabajo de aprender su idioma", indica Karina. Y es que sin duda aspirar a hablar chino con fluidez en los dos años que dura el programa raya en la utopía. El mandarín es un idioma sumamente complejo, que se caracteriza por inflexiones de voz que sirven para distinguir una palabra de otra. Dicho de otro modo, hay una gran cantidad de palabras que tienen pronunciación muy parecida o idéntica lo que hace que a los extranjeros se les haga muy difícil dominarlo. Y en la parte escrita, la cosa tampoco es simple. "No es llegar y escribir los caracteres como uno los ve porque tienen una lógica, van de derecha a izquierda, pero en realidad cuando uno va aprendiendo los caracteres y va entendiendo algo, es fascinante", comenta Karina. Así que no hay que darse por vencido antes de librar la batalla.

No es extraño que sean pocos los que se atrevan, en especial en un mundo donde las escuelas de negocios occidentales son las que llevan la batuta. Pero no olvidemos que este gigante asiático es el país con mayor proyección económica del mundo y donde las posibilidades de crecer son simplemente infinitas. En este sentido, la inversión de hacer un MBA en China promete buenos retornos por donde se le mire. "En China hay mucho por hacer y ellos están muy abiertos a aprender de nosotros: China es el futuro".

Henriette Iracabal es editora asociada del portal de posgrados EducAmericas.com. Titulada de traductora inglés-francés al español de la Universidad Católica, tiene un diploma en periodismo de London School of Journalism.